

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

Publicación decenal con Censura Eclesiástica

FRANQUEO
CONCERTADO

Año IV

«Este precepto os doy: que os améis los unos á los otros
como Yo os he amado.»

(Jesucristo á sus discipulos)

Núm. 88



Dos educaciones encontradas

La escena es en una aldea de Cantabria, de la cual emigran muchos jóvenes, al despedir á uno de los cuales le dicen sus coeducadores:

—Mira, hijo mío, que seas buen cristiano, que seas humilde. (La madre.)

—Sé hombre de bien, sé obediente y humilde para con todo el mundo. (El padre.)

—Que no seas soberbio ni rebelde; que obedezcas á tus amos y superiores y seas muy humilde. (Los abuelos.)

—Que seas fuera de casa más aplicado y humilde que aquí, porque allí no habrá mimos ni contemplaciones. (Los tíos.)

—Que te portes como corresponde á un hombre bien educado, con discreción, humildad y finura. (El maestro.)

—Adiós, hombre, que seas bueno; en todas partes está Dios, y El ayuda y protege á los que le temen y son obedientes y humildes. Vete con Dios. (El cura.)

—Quien no la hace no la teme. (El alcalde.)

Al entrar el joven en la ciudad, toma un periódico y lee:

«Quien se somete á otro hombre, merece la cadena y el látigo, quien se humilla y obedece á un amo, no es hombre digno, es un ser vil, un degenerado que lleva en su sangre el estigma del esclavo. Es necesario proclamar la libertad é igualdad absolutas, y acabar con toda jerarquía, con toda sumisión.

„Obreros de la libertad y de la emancipación, opongamos á la obediencia y humildad la desobediencia y la rebelión.”

(*El Rebelde*, periódico de educación y regeneración social.)

La lectura de este periódico escandalizó al muchacho, quien supuso estaría escrito por algún loco ó por algún criminal habitante de un presidio; pero después se convenció de que ni los que lo escribían estaban locos, ni los que lo autorizaban se consideraban con atribu-

ciones para prohibir tales doctrinas; aquello se apellidaba derecho y libertad de pensamiento y de prensa...

Los compañeros le fueron orientando en eso de la libertad, en las reuniones ó mitins oyó tales despropósitos y atrocidades en contra de la autoridad eclesiástica y civil, que le pareció que aquello no podía ni debía pasar sin castigo. Y pasó.

Le llevaron á una corrida de toros, y aquello le pareció una corrida de la autoridad y otra de la humanidad y de toda educación y delicadeza; le quisieron asociar, y la asociación era un complot para imponerse al amo, y cuyo fin, según lo que él notó entre los ya iniciados, era renunciar á toda obediencia á Dios y á sus ministros y constituirse en rebelde y sectario.

El joven de la historia se fué enterando, por vista de ojos y fe de oídos, que aquello que á él le escandalizaba se llamaba *derecho y libertad*. Y que, cuando algún juez intentaba penarlo, se llamaba *inmunidad parlamentaria*.

Y si algún diablo de escritor (no parlamentario) era por casualidad condenado, el jefe supremo le indultaba, convidándole además á tomar chocolate con tostada.

Escandalizado el joven emigrante con lo que veía y oía, tan opuesto á lo que en su casa y pueblo le habían inculcado, escribió una carta á los coeducadores de su aldea en la forma siguiente:

“Mis queridos padres y maestros: Aquí me tienen confuso y perplejo sin saber ni qué decir, ni qué hacer, ni qué pensar de lo que me dicen y veo. ¡Está tan en oposición con lo que ustedes me han enseñado é inculcado desde que nací hasta que emigré, que á veces dudo si el mundo lo rigen locos ó si es que lo estoy yo! Aquí, no robando muy á las claras ni matando con pistola ó faca, ya se tienen los hombres por honrados.

«Ni la impiedad, ni la injuria, ni la conspiración, ni la procaacidad, ni la falta de obediencia y respeto, y humildad que tanto ustedes me persuadieron, se tienen por faltas de educación.

Por lo menos nadie las castiga, y hasta hay periódicos y revistas, y reuniones, y espectáculos, y sociedades encargados de defenderlas y ensalzarlas, poniendo en ridículo las virtudes contrarias. Para que vean que no exagero, les envío algunos números de *El Rebelde* y de otras revistas, con monos y todo, que andan en las manos de todos, incluso los niños y las jóvenes.

«Esto me parece á mí que no está bien; pero otros que saben más que yo dicen que eso es civilización, progreso, libertad y regeneración, y lo que ahí me han ustedes enseñado es incultura, retroceso, esclavitud y degeneración.

«Yo creo en Dios y confío en ustedes, pero necesito que me alienten y defiendan con sus consejos y advertencias, ya que ustedes me aman y estas gentes parece que conspiran para perderme, ó al menos les tiene sin cuidado que yo me pierda; juegan con las almas como si fueran pelotas.

«Oren por mí y no me abandonen que de Dios y ustedes espero el socorro contra este mundo pervertido y perversor.—T. S.»

La contestación.—Recibida la carta del emigrado en la de Cantabria, pasó de casa en casa y de mano en mano á cuantos se interesaban por el joven emigrante, y convinieron en que le escribiera el señor cura, ya que el asunto se relacionaba tan de cerca con la perdición y salvación del alma.

El cura, ni tardo ni corto, le escribió diciéndole:

“Aunque un ángel del cielo (si posible fuera) bajara y te dijera lo contrario de lo que aquí te hemos enseñado en punto á fe, castidad, obediencia y humildad, no lo creas. Nuestra doctrina no es nuestra, ha bajado del cielo y se ha promulgado en la tierra por labios del Hijo de Dios. Muchas veces te he explicado por el Evangelio esta verdad, y ahora, para que no se te olvide, te mando el Evangelio escrito.”

Conclusión.—Finalmente, por lo que hace á la humanidad y el escándalo, habrá civilización é ilustración capaces de enmendar y corregir la norma

de la civilización cristiana consignada en el Evangelio?

Coeducadores, si decís que sí, adiós civilización cristiana, si decís que no, adiós la pretendida civilización moderna, ó liberalista, ó antiorristiana, que todo es uno.

ANDRÉS MANJÓN.

¿ ?

¿Qué soy yo en medio del mundo?

El eco de una querrela,
algo de un dolor profundo,
perdido en el polvo inmundado
sin dejar tras de mí huella.

Voy huyendo del ayer,
y en mañana quiero hallar
el secreto del saber.
si es que se sufre al nacer
ó se sufre al expirar.

Hay horas en la existencia
benditas por el Señor,
en que duerme la conciencia,
y en su sueño de inocencia,
ve la sombra del amor.

Pero de un amor gigante,
noble, santo, inmaterial,
que sólo dura un instante;
reflejo puro y radiante,
de una mansión celestial.

¡Lo celeste! Gran misterio
que el ser material negó
diciendo que este hemisferio,
y, al confin, un cementerio
fué todo lo que encontró.

En tanto que el cristianismo
espera en la eternidad,
y el santo catolicismo
miró en la tierra el abismo
do gime la humanidad.

Y más allá vió lucir,
con mágico resplandor,
el astro del porvenir
que dice: «para vivir
el hombre lo hizo el Creador».

Para vivir sin fatigas,
para vivir sin afán,
existencia le prodiga;
tendiendo su mano amiga
á los que vienen y van.

¡Dios clemente! Yo te imploro
que con tu mágica luz
ilumines cuanto ignoro,
mostrándome el gran tesoro
en la historia de la Cruz.

¡LA CRUZ! ¡Grandiosa epopeya!
Los siglos no borrarán
jamás tu indeleble huella;
serás la POLAR ESTRELLA
de los que vienen y van.

Sebastián de Luque

De Dios nadie se burla

Sabido es que la horrible catástrofe de Valparaíso tuvo lugar después de una sacrilega burla contra el culto á Dios y su Madre Santísima.

Véase ahora lo que del espantoso terremoto

de Messina se refiere en la siguiente carta que publica «Il Corriere d'Italia» correspondiente al martes 5 del pasado Enero.

«Egregio Sr. director: Ruego á V. de noticia en su periódico del siguiente suceso por más que sea verdaderamente horrible.

De algún tiempo á esta parte, Mesina estaba en poder de los anticlericales, quienes precisamente el domingo anterior á la terrible noche tuvieron una reunión en la cual fué votada la mas violenta orden del día contra la religión. Yo no quiero deducir de esta circunstancia consecuencia alguna. Pero juzgo oportuno señalar una triste coincidencia.

El periódico satírico «Il Teléfono» que se imprimía en Mesina y tenía carácter antirreligioso, publicó en su número de Navidad, una irreverente parodia de la «Novena al Niño Jesús» en la cual, entre otras estrofas se leía ésta:

«Oh, Niño mío, verdadero Dios y hombre,
por amor de tu cruz, haz que se oiga nuestra voz;
tú que sabes que no eres desconocido
¡envía á todos un terremoto!»

A los ocho dias escasos de esta blasfemia provocada por la soberbia humana ocurrió lo que todos lamentamos. lo mas terrible, lo mas desastroso de cuantos terremotos registra la historia de los siglos.

¡De Dios nadie se burla!

El malestar de las clases obreras

Hace ya años que observo de cerca á patronos y obreros. Con unos y otros tengo relaciones y he intervenido en sus asuntos. De mi estudio, de la observación constante de la realidad, he sacado la conclusión de que el malestar de las clases obreras proviene en parte principalísima de la falsa ilustración, unas veces adquirida directamente, y otras por mediación de agentes extraños ó ajenos á dichas clases. Padecen éstas una indigestión de teorías insanas que, no sólo han perturbado las inteligencias, sino que también han pervertido los corazones.

El obrero humilde, sobrio y resignado ha desaparecido. El obrero de hoy, por regla general, es presuntuoso y exigente. Sabe más que los sabios y necesita más que los ricos. Y de aquí nace su malestar; porque nunca se siente satisfecho, ni en ningún tiempo se da por convencido.

No quiere esto decir que todas sus lamentaciones y todos sus razonamientos carezcan de base y justificación. Anoto la impresión de conjunto, pues es difícil concretar y detallar aspectos parciales distintos en cada casa, en cada pueblo, en cada oficio y aun en cada ramo, taller ó fábrica de un determinado oficio.

Injustificado ó no, el malestar de las clases obreras es la determinante del conflicto pavoroso que amenaza desorganizar toda la mecánica social; y por ello es doblemente interesante su examen y análisis.

Este es el hecho, de una magnitud extraordinaria. De mis observaciones

resulta que los patronos no han empleado los medios adecuados para impedirlo ó atenuarlo siquiera; antes al contrario, quizás han contribuido á su desarrollo.

Debo acusar al patrono de imprevisor, cuando menos. Ha visto al obrero máquina, pero no ha visto al obrero hombre. Su objetivo único ha sido perfeccionar ó abaratar el género y acumular ganancias, esto es, hacer productivo, muy productivo, el capital empleado. Satisfecho el salario, ha creído que habían concluido sus obligaciones. No ha atendido más que al contrato de trabajo, sin calcular que éste es un contrato sin cláusulas, que se rescinde, viola y deja de cumplirse cuando á una de las partes se le antoja.

Y así ha llegado el momento del gran choque; y la clase patronal, desprevenida y desorientada, en vez de reaccionar hacia la conquista y regeneración del obrero, ha tomado posiciones estratégicas, ha procurado la cohesión y ha adoptado una actitud de resistencia que opinan los más ser la única eficaz para hacer frente á las imposiciones de los trabajadores.

El remedio es peor que la enfermedad, porque en vez de atraer aparta; en vez de pacificar, exaspera. Podrá en ciertas circunstancias dar algún resultado; momentánea y aparentemente triunfará el patrono, pero el conflicto social quedará en pié, y uno ú otro día se dará el combate decisivo. La masa obrera estima ser una fuerza incontrastable, y hállase removida y agitada por pasiones é ideas subversivas. y no ha de cejar por hambre, ni ha de detenerse por miedo.

Tiene un pretexto: su malestar y su deseo de mejorar y perfeccionarse; y los patronos por doloroso que sea confesarlo, nada han hecho colectivamente, socialmente, moralmente, para evitar ese pretexto.

¿Qué cabía hacer? ¿Qué es posible hacer todavía?

Lo que era posible ayer, lo es hoy igualmente. La dificultad está en que hoy los ánimos se hallan agitadísimos y en que las teorías, como la semilla en terreno fértil, no han pasado en vano por el cerebro de las clases obreras.

Pero indudablemente precisa cambiar de rumbo y sujetarse á direcciones más del orden moral que del material. No es una cuestión de dinero, sino de educación: no es un pleito entre partes opuestas é incompatibles, sino un rompimiento de familia.

Reconozcan con franqueza los patronos que no han adoptado medida alguna para impedir la inmoralidad en fábricas y talleres; que no han puesto obstáculo al trabajo de las mujeres y los niños; que no se han valido de ningún medio para conseguir la instrucción del obrero; que no se han sacrificado para desviarle de caminos peligrosos; que no se han preocupado de la suerte y situación de su familia, y que aun la misma ley de accidentes del trabajo, si han podido vulnerarla no han pedido permiso á nadie para hacerlo.

Debiendo ser el patrono y el obrero dos elementos armónicos, han sido dos elementos divergentes. La impiedad ha sustituido al sentimiento religioso; el rencor y el odio han tomado la plaza de la caridad cristiana; el egoísmo, el afán de riquezas y la satisfacción de vanidades, han desterrado á la humildad, á la rectitud y á la nobleza. Y establecido tal divorcio, tal incompatibilidad y tal discordia, se ha dicho con amenaza que existía una irreducible y pavorosa cuestión social.

No; lo que existe es una falta absoluta de dirección arriba; lo que existe es una inmoralidad arriba; lo que existe es una fatal descristianización arriba.

Unas veces el salario no guarda proporción con las ganancias; otras veces el trato no está en armonía con el servicio que se presta, y siempre la indiferencia del patrono deja en la libertad al obrero para pensar, para sentir y para obrar como más se avenga con sus errores, como mejor satisfaga sus concupiscencias.

Ya no hay jerarquías ni misión civilizadora alguna. El obrero, moral y socialmente considerado, es un ser con el cual el patrono no tiene vínculo alguno que le obligue; pero en cuanto el obrero pone en práctica cualquiera de las teorías que ha aprendido fuera de la dirección del patrono; cuando el obrero realiza actos en consonancia con los malos ejemplos que ha presenciado; cuando se rebela contra la orfandad en que se le ha dejado, y se declara autónomo y aun superior á los que le dan trabajo y retribuyen con un jornal, entonces el patrono pone el grito en el cielo, vocifera y reclama el auxilio de la fuerza pública para oponerse á las desviaciones del obrero.

¡Infeliz! No es solamente el obrero el culpable; lo es también el amo, por su incuria, su inactividad, su materialismo, su apartamiento de las leyes de Dios, su olvido de los deberes religiosos. No sólo de pan vive el hombre. Hay que educar al obrero, hay que instruir al obrero. Hay que moralizar al obrero; en una palabra, hay que dirigirle y civilizarle. ¿Que conviene crear escuelas? Pues crearlas. ¿Que conviene fundar Sociedades de caridad, protección y ahorro? Fundarlas. ¿Que interesa establecer centros de recreo honesto? Establecerlos. ¿Que se han de repartir libros, folletos y periódicos de sana lectura? Repartirlos. Y sobre todo, restablecer el imperio del Crucifijo en fábricas y talleres, imponer las prácticas religiosas, inculcar los sentimientos cristianos, hacer que el edificio industrial ó del trabajo no sea más que un apéndice del templo católico.

El día que los patronos se regeneren y decidan á la conquista del obrero por el amor y en nombre de Dios, aquel día acabará el malestar de las clases obreras.

Pero precisa decidirse de verdad. sacrificarse de verdad y ser cristianos de verdad.

Claudio Omar y Barrera.

CATEQUESIS

Historia de la creación.—Hé aquí cómo la refiere la Sagrada Escritura: En el principio de los tiempos creó Dios el Cielo y la tierra. La tierra estaba desnuda y vacía, las tinieblas cubrían el abismo y el espíritu de Dios estaba sobre las aguas.—Y Dios dijo: Hágase la luz, y la luz fué hecha... Y llamó á la luz día y á las tinieblas noche; y la tarde y la mañana formaron un día.—Y Dios dijo: Hágase el firmamento en medio de las aguas y sepárense las aguas de las aguas... Y llamó Dios al firmamento Cielo. Y fué la tarde y la mañana el día segundo. Y Dios dijo: Júntense las aguas que están debajo del Cielo en un lugar y aparezca lo árido. Y así se hizo. Y Dios á lo árido llamó Tierra y á las aguas reunidas llamó Mares.—Y dijo: Produzca la tierra hierba verde que dé simiente y árbol de fruta que dé fruto, según su género, la simiente del cual esté en él mismo sobre la tierra. Y así se hizo... Y fué la tarde y la mañana el día tercero.—Y Dios dijo: Sean hechas lumbreras en el firmamento del Cielo y separen el día de la noche, y sean para señales y tiempos, días y años, para que luzcan en el firmamento del Cielo, y alumbren la tierra. Y así se hizo... Y fué la tarde y la mañana el día cuarto.—Y Dios dijo: Produzcan las aguas reptiles vivientes y aves que vuelen sobre la tierra debajo del firmamento del cielo. Y creó Dios las grandes ballenas y todos los animales que viven y se mueven en las aguas, según su especie, y toda ave que vuela, según su género... Y los bendijo diciendo: Creced y multiplicaos y henchid las aguas del mar, y multiplíquense las aves sobre la tierra. Y fué la tarde y la mañana el día quinto.—Y Dios dijo: Produzca la tierra animales vivientes, según su género, bestias y reptiles y animales salvajes, según su especie. Y así se hizo... Y viendo Dios que todo era bueno, dijo: Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza; y tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del Cielo, y sobre las bestias, y sobre toda la tierra y sobre todo reptil que se mueve en la tierra. Y creó Dios al hombre, del barro de la tierra y le inspiró en su rostro sopló de vida, y fué hecho el hombre en ánima viviente á imagen y semejanza de Dios. (*Génesis.*) Nada más sencillo y á la vez más sublime que esta relación.

CHARLA

—Con que 6000 numeritos de tirada ¿eh? y en papel fino ¿eh?

—Si, amigo, sí, el *periodismo católico* baja en la balanza, en tanto que el *periodismo liberal* sube.

—Hombre... será al contrario; el *periodismo liberal* bajando y el *católico* subiendo.

—Fíjate bien. No se trata de valores en papel del Estado sino de aumento

de periódicos y por consiguiente de aumento de peso y por consiguiente...

—Ya, ya comprendo. Pues falta que hace, porque los papeles liberales son muy embrollones y muy perversos, como que por causa de ellos el pueblo anda equivocado en la verdad de las cosas. Yo no los puedo ver.

—No basta eso; hay que trabajar de firme contra ellos, entorpecerles su marcha, descubrirles sus tretas, desmascararlos á la vista de ese pueblo... cándido. Todo es poco en esta guerra sin cuartel.

—Sí, sí, adelante ¡arriba con el periodismo católico... digo... abajo con él, teniendo en cuenta lo del peso en la balanza.

A que sean muchos los periódicos católicos para que pesen mucho en el ánimo del pueblo y se difundan mucho y se les encuentre á cada paso comprándolos ó gratis, la cuestión es que los lea el pueblo y se instruya en la verdad y abra sus ojos tan torpemente cerrados que le hacen tropezar y caer á cada paso en el mal, ¿Qué tal, hablé bien?

—Muy cuerdamente.

—Y volviendo á lo de los 6000 números de ustedes. ¿Tienen dinero para tanto? ¿No darán carpetazo el mejor día por ese afán de volar y volar?

—Creo que no. Dinero para esto hay; todo se paga á su tiempo y muy religiosamente.

—¿Y todos los suscriptores pagan también á su tiempo para que las cuentas esas no tengan retraso?

—..... Te diré, hay algunos morosos, que nos ocasionan no pocos perjuicios, pero todo se arreglaría. Dios mediante.

—A mi me gustaría que esas cosas fueran siempre como un reloj, cuando el reloj es fijo, porque sino... ¡mal!, muy malo! Y, dígame, tienen Vs. algun otro proyecto en puerta?

—Sí, varios que iran saliendo á medida que la protección vaya aumentando como hasta la fecha.

—Decid cuales, como preguntan en el Catecismo.

—Eres curiosillo. Cuando salgan los verás.

—¿Y si me muero primero?

—Entonces no los verás.

—Pues dígamelos por si acaso.

—¿Te gustan las caricaturas en el periódico?

—Si no son insultantes ya lo creo.

—Eso por supuesto. ¿Acaso El Amigo del Pobre insultó alguna vez?

—No, señor, no; eso ya lo hemos notado muchos. Vs. predicán y defienden la verdad siempre sin ofender á nadie ni llamarle de *notes* que tanto daño hacen.

—Perfectamente. Pues esto de la nota gráfica ó caricatura será lo primero.

—¿Para el número próximo?

—¡Caramba!... no empujes... vete mas despacio.

—Pues que sea pronto. ¡Venga otro proyecto.

—Sección informativa de los principales sucesos acaecidos durante la decena, con preferencia aquellos que hagan relación con los obreros.

—Superior. Este me gusta tanto como el otro ó mas.

—Me alegro.

—Y yo tambien.

—Tercer proyecto, salvo circunstancias; mayor tamaño y en la cuarta plana anuncios *de buena ley*.

—Es de suponer.

—... para compensar gastos y no gravar mucho con estas reformas á los suscriptores.

—¡Adelante, adelante con eso!

—Despues lo haremos semanal, que es lo que bastantes desean y piden.

—¡Superior, magnífico! tener «El Amigo del Pobre» todos los domingos para leerlo despacio, porque no es día de trabajo!

—Ahora el tiempo y mis ocupaciones y los fondos y la salud etc, etc, etc, diran si todo esto que acabo de decirte se quedará en proyecto ó se realizará.

—Quiera Dios que se realice. ¡Ah si yo fuera capitalista...!

EL CONDE DE BENAHAUIS

Bienaventurados los que mueren en el Señor.

En Málaga y el 13 del pasado dejó de existir el que fué en vida D. Ricardo Loring y Heredia, Conde Benahavis, Ingeniero de Montes y consejero de las importantes empresas Fábrica de Mieres y Ferro-carril de Langreo. Era el finado hijo político de los Sres de Guilhou, cristiano práctico y ferviente que supo hacer la felicidad de los suyos y cuando el dolor físico destrozaba su corazón y el moral le atormentaba por la cruel separación de seres queridos, atenuaba sus sufrimientos comparándolos con los del Mártir del Gólgota, en cuya santa paz expiró.

Su muerte será justamente sentida y llorada, en especial en las importantes cuencas mineras de Mieres y Carbayin, donde los obreros veian en él al amigo que les consolaba en sus penas, y les socorria en sus necesidades, prefiriendo siempre conquistar por cariño á imperar por odios. A sus deudos, nuestro más sentido pésame y á nuestros lectores suplicamos una plegaria por el alma del bondadoso Conde.

LOS MILLONES DEL PAPA

No faltarán, seguramente, impíos que al considerar que el Papa actual que tan generosamente ha socorrido á los desgraciados que han sobrevivido á la horrible hecatombe de Messina, digan que el Romano Pontífice no debe ser tan pobre como queremos suponer los católicos, pues quien da liberalmente, nada menos que dos millones de pese-

tas á los infortunados, no es él pobre ni mucho menos.

A esos se les puede contestar que el Papa es verdaderamente pobre, porque esos millones los ha recibido él de limosna de sus hijos los católicos de todo el mundo, y esas limosnas que hacen la riqueza del sucesor de San Pedro no le enriquecen al Papa, porque él se constituye mero distribuidor de ellas, auxiliando á los pobres, y socorriendo á misioneros y sacerdotes indigentes. El Papa acepta las limosnas de sus hijos y las distribuye; y así viene, en cierta manera, á hacer el oficio de limosnero ó sólo de administrador de tales limosnas; y al que administra riquezas de otro y al que distribuye en limosnas á los pobres el capital que generosamente se le ofrece, nadie le puede decir rico, si no posee otros bienes, como no los posee el Papa.

De modo que á los impíos no es posible en manera alguna contentarlos. Si el Papa no da á los pobres, le dicen que solo aconseja rogativas á la divinidad y que predicar es una cosa, y dar trigo otra; si da, le calumnian acusándole de millonario astuto que sabe hacerse rico explotando la credulidad de los retrógrados. Pero veamos cómo algunos despreocupados gastan sus riquezas, sin hacer caso de que en el mundo haya no pocos miserables necesitados que sufren hambre, y hasta muchos que perecen de miseria, porque algunos de esos ricos despreocupados que podrían socorrerlos, gastan pródigamente sus riquezas en mundanos y reprobables festines.

Veámoslo en un suelto que han publicado recientemente algunos periódicos, suelto que dice textualmente:

«Augusto Heniza, rey del cobre, tuvo la humorada hace dos noches, de dar un banquete á veinte... actrices célebres, en París, y á otros tantos amigotes. El cubierto resultó á 625 francos, y cada una de las mujeres que asistieron á la juerga encontró, al desdoblar la servilleta, un cheque de mil dollars.»

Los periódicos radicales, al dar cuenta detallada de eso, que ellos llaman «vida del mundo ilustrado» habrán callado el modo caritativo y paternal de como el Papa ha favorecido á tantos miles de personas que han quedado sin albergue; y si han escrito algo sobre ello, habrá sido, como siempre, para calumniar á la Iglesia.

Así anda el mundo modernista, y así se escribe la historia.

LLOTVEA.

Sección Recreativa

Al pasar la Calumnia
Junto á mi puerta,
La Verdad temblorosa
Me dijo: «Cierra»

Que es tal su aliento,
Que hasta el aire envenena
De mi aposento.»

En el cerro de Santa Lucía de Santiago de Chile hubo algún tiempo un cementerio protestante de extranjeros, y al hacerlo desaparecer, para hermosear el cerro, dejaron en aquel sitio una lápida con esta atinada reflexión:

«A la memoria de los expatriados del Cielo y de la tierra, que en este sitio yacieron sepultados durante medio siglo 1820 1872.»

UNA RECEITA ÚTIL

A pesar del gas y de la luz eléctrica, el petróleo sigue prestando muy buenos servicios, sobre todo en los campos; pero este aceite ha tenido siempre un inconveniente molesto: su mal olor. Por fortuna, hay una manera muy sencilla de hacérselo perder, y es la siguiente:

En la botella, lata ó tiesto en que se compra ó se guarda el petróleo, ó en el depósito de la misma lámpara, se echan una, dos ó tres bolitas de naftalina, según las dimensiones de la vasija. Cada semana, ó mas de tarde en tarde, conforme indique la experiencia, se añade otra bolita de la misma sustancia.

Con este procedimiento basta para que desaparezca el olor tan fuerte y molesto del petróleo.

Además se consigue un resultado no menos importante, como lo es aumentar la claridad y la potencia de la luz de la lámpara.

BIBLIOGRAFIA

El ilustrado semanario de Madrid «El Iris de Paz» copia nuestro resumen de los números distribuidos durante el año 1908 y el precio de suscripción mensual a «El Amigo del Pobre»

Agradecemosle la atención.

Hemos recibido la visita de «El Seglar Católico» órgano mensual de la Congregación Mariana de Seglares Católicos, de Palma de Mallorca, y «El Trabajo» revista quincenal del Centro Obrero Leonés.

Con ambos dejamos gustosos establecido el cambio.

La «Semana Católica» de Madrid, siempre atenta con nosotros, nos ha remitido un ejemplar de su libro almanaque que todos los años acostumbra a regalar á sus suscriptores.

Con muy escogidos grabados y texto aménisimo y útil, este libro se ha hecho indispensable en toda casa cristiana.

Mil gracias por el envío.

Correspondencia Administrativa

Sr. D. L. M. — Pbro — Manlleu. — Recibida su atenta postal, agradeciéndole los elogios que nos dedica. Sabe que siempre estamos dispuestos á servirle siquiera sea como una pequeña compensación al interés que V. se toma por nuestra propaganda.

Sr. Dr. del Seminario de Valderas. — La suscripción que nos pide para D. J. de la R. se le viene sirviendo hace ya tiempo á Villalon por cuenta de D. L. C. del Seminario de Palencia.

Sr. D. P. P. — Pamplona. — Las obras teatrales que nos pide aun no estan en prensa. Le avisaremos en tiempo.

Sr. D. P. N. Zaragoza. — Fábrica de Chocolates. Anotado como suscriptor.
S. D. M. T. F. — Pola de Lena. — Pagado 1908.

Imp. de M. Riera, antes de «El Popular»